EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS NIÑAS DE ÉCIJA,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DE

TOMÁS REIG.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1885.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael	1	Sres. Tormo y Pinedo	Todo.
Registro civil	1	D. Emilio Sanchez Pastor	»
Los niños terribles	1	Enrique Segouia Rocaberti	»

ZARZUELAS.

¡Quién fuera ella!	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
El puesto de las castañas	1	D. E. Navarro	L.
El rey reina	3	Sres. Tormo y Nieto	L. y M.
La guerra alegre	3	Casademunt y Herrich	L.

LAS NIÑAS DE ÉCIJA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DE

TOMÁS REIG

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE MADRID.

MADRID:
Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José Blasco.
LOPE DE VEGA, 23 Y 25, BAJO.

1885.

PERSONAJES		ACTORES
SOFÍA (alumna).................	Sra.	Latorre.
DIRECTORA (del colegio)........		Bardán.
CÁRMEN (pasanta)..............		Ezcurra.
LUISA (alumna)................	Srta.	Suarez.
ENCARNACION (idem)..........		Loreña.
LUIS (comandante).	Sr.	Carrasco.
LUCAS (asistente)...............		Bosch.

ALUMNAS DEL COLEGIO.

ACTO ÚNICO

alon de un colegio: á la derecha, bancos y mesas; á la izquierda. tribuna del profesor; dos puertas á cada lado y en el foro.

ESCENA PRIMERA

DIRECTORA y CARMEN.

(HABLADO.)

DIRECT. Está bien; vuélvame V. á repetir todo eso.

CARMEN. Pues es muy sencillo; yo no puedo ya resistir tanta pregunta de las alumnas... En vano contesto con evasivas más ó ménos ingeniosas. En todo el colegio no se oyen ya más que frases como ésta: ¿Qué es un hombre? ¿Será tan horrible como dice la directora? ¿Por qué no nos enseñan un hombre? Y no es esto lo peor, sino que hay alguna alumna que recuerda lo que son hombres y que hace de ellos una pintura muy diversa de la que V. les muestra todos los días.

DIRECT. ¡Eso es abominable! Eso echa por tierra todo mi sistema, y es preciso proceder á una investigacion minuciosa para saber cuál es la que mina por su base mi sistema.

CARMEN. Se averiguará.

DIRECT. Ya sabe V. que la fundadora de este colegio, la señora de Écija, lo estableció con la condicion de que las alumnas que en él ingresaran se educaran en el más perfecto horror á los hombres, causa de la perdicion de las mujeres. Mi sistema ha sido tan excelente, que hoy tenemos aquí verdaderas mujeres que conservan sus trajes de niñas, sus juegos de niñas y su candor de niñas.

CARMEN. Sin embargo...

DIRECT. ¿Qué quiere V. decir?

CARMEN. Que hay algunas á quienes avergüenza ya ese traje de niña que obliga V. á usar, lo que prueba que tienen conciencia...

DIRECT. No tienen conciencia de nada. Yo aseguro que el colegio de las niñas de Écija se mantendrá conforme á la voluntad de la fundadora.

CARMEN. ¿Y esta fotografía encontrada bajo la almohada de la Srta. Sofía?

DIRECT. ¿Qué es esto? (Cogiendo el retrato.) ¿Un retrato de militar?... Y es guapo... ¡Estamos perdidas! Vamos á perder nuestro porvenir... Hay que castigar á la Srta. Sofía, expulsarla... Gracias á la idea que se me ocurrió hace poco, todo se arreglará. ¿Ha buscado V. el hombre que le dije?

CARMEN. Está buscado.

DIRECT. ¿Es muy feo?

CARMEN. Horroroso.

DIRECT. ¿Cuándo puede venir?

CARMEN. Hoy mismo.

DIRECT. Bueno; toque V. la campana que va á empezar la leccion.

ESCENA II

Las mismas y alumnas.

(Entran las alumnas con trajes de niñas y cantando.)

(MÚSICA.)

CORO.

Vamos á la clase,
vamos diligentes,
vamos impacientes,
vamos á estudiar.

—

Que el saber consuela,
y en el alma pura
logra la amargura
pronto disipar.

—

Que el saber consuela,
y en el alma pura
logra la amargura
pronto disipar.

—

Vamos á la clase,
etc., etc.

—

Mas antes de que empiece
la leccion,
digamos todas juntas
la oracion.

—

Dios poderoso,
ten compasion,
yo te lo pido
de corazon.

—

El peligro mayor de la tierra,
que del caos hiciste brotar,
es el hombre, que acecha constante
la ocasion de podernos matar.

—

Líbrame de su furia y su saña,
de su infame feroz frenesí,
líbrame de esa inmunda alimaña,
y que nunca se acuerde de mí.
El hombre es el diablo
de horrible disfraz,
salvaje, grosero,
sañudo, falaz,
villano, tunante.
coqueto, cruel,
gatera y serpiente
de gran cascabel.

—

Villano, tunante,
etc., etc.
¡Ah!... ¡Ah!...

—

Vamos á la clase,
vamos diligentes,
etc., etc.

(HABLADO.)

DIRECT. Tomen ustedes asiento. (Se sientan las alumnas.) Señorita Luisa, póngase V. de pié. ¿Cuáles son los enemigos del alma?

LUISA. Mundo, demonio y hombre.

DIRECT. Está bien. Señorita Encarnacion.

ENCARN. Servidora. (Se levanta.)

DIRECT. ¿Qué entendemos por hombre?

ENCARN. Un sér abominable, en que encarnaba el demonio para dar tormento á las mujeres. Unas veces se

presentaba bajo la forma de serpiente de cascabel, otras como víbora y algunas como toro.

DIRECT. ¿Existe hoy el hombre, por ventura?

ENCARN. Quedan muy pocos; compadecido Dios de la humanidad, empezó á disminuir la raza hace muchos años.

LUISA. Señora.

DIRECT. ¿Qué hay?

LUISA. Esta niña me está diciendo que eso es mentira.

VARIAS. ¡Acusona!

DIRECT. ¡Silencio! Señorita Sofía, su conducta de V. es abominable. Sé que hace algunos días está V. diciendo mil patrañas á las compañeras.

SOFÍA. Yo no digo nada.

DIRECT. Está V. haciendo creer que hay muchos hombres todavía. Hoy se queda V. sin postre.

SOFÍA. Está bien.

DIRECT. Ahora voy á dar á Vds. una noticia importante. Dios ha querido que yo pueda enseñar á Vds. ese animal que se llama hombre...

TODAS. ¡Qué miedo!!!

DIRECT. No teman Vds., que yo estaré delante.

TODAS. ¿Vendrá pronto?

DIRECT. Hoy mismo.

TODAS. ¡Qué alegría!

DIRECT. ¡Cómo!...

TODAS. ¡Qué miedo!!!

SOFÍA. Señora...

DIRECT. ¿Qué se le ofrece á V.?

SOFÍA. Supongo que comeré postre, si hay hombres...

DIRECT. No hay más que uno. ¡Silencio! Conteste usted. ¿Cuántos géneros hay en castellano?

SOFÍA. Femenino, neutro y ultramarinos.

DIRECT. ¡Qué disparates dice V.!

SOFÍA. Los ultramarinos los he aprendido en un prospecto...

DIRECT. ¡Qué inocentes! No hay más que dos; el femenino

para las mujeres, y el neutro para los animales. Vamos á otra cosa. ¿Cuáles son las primeras figuras de nuestra historia?

SOFÍA. Isabel la Católica, María la Brava, Jimena, Blanca de Navarra, Mariana Pineda, la Patti, la Penco, la Calderona y Lagartija.

DIRECT. Pasemos á la geografía. ¿Cuáles son las posesiones de España en Ultramar?

SOFÍA. Varias señoras: las Baleares, las Canarias, las Antillas, las Filipinas y las Marianas.

DIRECT. ¿Y dónde me deja V. las Carolinas?

SOFÍA. Me las he comido. La verdad es que siento hombre...

TODAS. ¡Horror!...

SOFÍA. Hambre, hambre, me he equivocado.

DIRECT. Cuidado con esas equivocaciones. (Suena una campana.) ¿Visita?... Sin duda ha llegado el hombre que esperaba...

TODAS. ¡A verle, á verle!...

DIRECT. ¡Silencio! Retírense Vds. á sus dormitorios; yo avisaré cuándo deben presentarse.

(Se retiran cantando el coro con que han entrado en escena. Carmen se acerca á la puerta del foro, mientras se retiran las alumnas, y en cuanto éstas han salido entra con Lucas.)

ESCENA III

DIRECTORA, CARMEN y LUCAS

CARMEN. Este es el individuo.

LUCAS. Yo *zoy* el *endivíduo*.

DIRECT. Acérquese V.... Con efecto, es V. bastante feo; pero los hay mucho más. ¿Ha leido V. el anuncio en los periódicos?

LUCAS. No *zé* de letra; pero tengo un compare que me esestima, y encuantito leyó *aqueyo* de «*ze nesecita*

un hombre *mu* feo *pa* un colegio», me dijo: ¡Lucas! Tú tienes la *zuerte* en la cara; y vine y hablé con la *zeñora*, (Señalando á Carmen) y *ná*, que ya está *tó convenío*. Ahora dígame V. lo que tengo que hacer...

DIRECT. Nada.

LUCAS. *Pa* eso sirvo yo como el primero.

DIRECT. Su obligacion de V. es presentarse delante de unas señoritas cuando yo se lo mande.

LUCAS. ¿Y qué las hago?

DIRECT. Nada, estarse quieto y no hablar una palabra.

LUCAS. *Mizte*, eso de no hablar me va á costar trabajo; pero habiendo *parné*... ¡*Paese* mentira que me paguen por estar *callao*! ¡Yo que he *metío* tanto ruido en este mundo!

D. Y C. ¿Usted?

LUCAS. Yo...

DIRECT. ¿Pues qué ha hecho V.?

LUCAS. Yo he *sío sinco* años... tambor.

D. Y C. ¿Tambor?

LUCAS. *Zí, zeñor.*

MÚSICA.

LUCAS.

¡El tambor! ¡Rataplan!
¡Fácil es! ¡De tocar!
y sin sospecharlo,
como se verá,
tocan muchas gentes
con habilidad.

—

Y sin sospecharlo,
etc., etc.

—

Siempre que un marido
ve que su mitad,
jóven y bonita,

mira mucho á Juan,
un poquito á Pedro
y otro poco á Blas,
y ella gasta mucho
sin tener un real,
y transige al cabo
con aquel mirar,
y los ojos cierra
para no ver más,
es que se resigna
con la suerte ya,
y que sabe un toque,
toque muy vulgar.

(HABLADO).

¡A comer! ¡A comer!
¡Ran, pan, pan, pan!
¡Al cuartel! ¡Al cuartel!
Ran, sin tardar.

—

LOS TRES. ¡A comer! A comer!
etc., etc., etc.

(CANTADO).

LUCAS. Antes iba Irene,
jóven singular,
al taller vestida
siempre de percal;
y aunque trabajaba
como la que más,
nunca tuvo un cuarto
ni lo pudo ahorrar.
Hoy, que no trabaja,
gasta un dineral,
y su lujo asombra

á la sociedad,
todo porque un día
arrojó el dedal
y aprendió aquel toque,
toque muy vulgar.
etc., etc.

(HABLADO.)

¡A comer! ¡A comer!
etc., etc., etc.

LOS TRES. ¡A comer! ¡A comer!

DIRECT. Está bien. Permanezca V. en esta habitacion hasta que llegue el momento en que entre V. en funciones. En la clase de la tarde hará V. su exhibicion.

LUCAS. ¿Mi qué?

DIRECT. Su exhibicion. De esta habitacion no puede usted salir hasta la noche.

LUCAS. ¿Pero esto es una *carsel*?

DIRECT. Si no quiere V. ganar la cantidad ajustada, aún está á tiempo; por la puerta se va á la calle.

LUCAS. No he dicho *ná*; me quedo. (Aparte.) ¡Por vida de mi comandante, en qué líos me mete!

DIRECT. (A Cármen.) Sígame V. (Vanse las dos.)

ESCENA IV

LUCAS.

Bueno. Ya estoy en la *plasa* enemiga. ¿*Ande* estarán las alumnas? Mi comandante dice que son bonitas... ¡Pero hombre, necesitar en esta casa un hombre feo!... ¿Dónde estará la puerta cuyo cerrojo tengo que descorrer para que el hombre se cuele? Estando en la clase, á la derecha. ¿Pero

cuál es la derecha de la clase?... Aquí vamos á *dir toitos* á presidio por meternos como ladrones. ¡Siento pasos!

ESCENA V

LUCAS, SOFÍA y alumnas.

SOFÍA. ¡Aquí está! (Entran todas.)

LUCAS. ¿Qué es esto? ¡Cuánta *chiquiya!* Señoritas ..

TODAS. ¡Qué horror!

LUCAS. Me *paesen argo tayuditas pa dir* de corto *entoavía.*

TODAS. ¡Qué feo es!

LUCAS. Me gustan *ustés* por lo francas. (¿Cuál será la que nos ha puesto en un compromiso tan grande?)

LUISA. ¡Qué voz tan horrible!

ENCARN. ¡Y qué piés tan grandes!

OTRA. ¡Y qué pelo tan corto!

LUCAS. ¡Vaya, que me voy abroncando! Ni á un borriquito le ponen tantas faltas en mi tierra cuando va á venderlo un gitano. ¿Cuál es la señorita Sofía?

SOFIA. ¡Yo!

LUCAS. Pues aquí traigo una carta de persona que la estima y la quiere...

SOFIA. Venga. (Coge la carta y la lee, mientras las demás rodean á Lucas, mirándole con curiosidad.)

LUCAS. ¡Pero *Zeñó!* (Apartándose.) ¡Ni que *zea* yo *er ledon der* Retiro!

SOFIA. ¡Qué alegría!

TODAS. ¡Qué! ¿Cómo?

SOFIA. ¡Va á entrar aquí!

LUCAS. ¡Don Luis! Yo tengo la mision de quitar el cerrojo de no sé qué puerta...

SOFIA. De ahí. (Señalando á la izquierda).

LUCAS. Me alegro saberlo.

SOFIA. Compañeras: pronto va á terminar nuestro cautiverio.

LUISA. ¿De veras?

SOFIA. En esta carta se me anuncia el plan de Luis; ya sabeis quién es Luis, el hombre que me ama y á quien amo, á pesar de las precauciones que se han tomado para ocultarnos la existencia del sexo fuerte.

LUISA. Pero nos has engañado diciendo que los hombres eran muy guapos, y mira...

LUCAS. ¡Hombre! ¿Pero *zoy* tan feo como *ustés* dicen?

SOFIA. ¡Tontas! Os he dicho la verdad, y no os fieis por la muestra. A éste le falta lo principal.

LUCAS. ¡Caramba! ¿Qué es lo que me falta?

SOFIA. Ya lo veis.

LUCAS. ¿Qué es lo que ven?

SOFIA. Que no tiene bigote, ni barba, y los hombres llevan ambas cosas. Aquí teneis el retrato de Luis. (Sacándolo.)

LUCAS. Poco á poco. Eso no es motivo *pá* decir que á uno le falta *ná*. Dios ha *repartío* el pelo como ha *querío*...

SOFIA. Pero dejemos eso. ¿A qué hora llega Luis á esa puerta?

LUCAS. A la una.

SOFIA. Poco falta ya para tal hora; espera aquí; nosotras nos vamos para que la directora no sospeche nada. En cuanto le abras dile que siga por el corredor de enfrente y que se esconda en el primer cuarto de la derecha, y que allí puede esperar hasta el momento de dar el golpe.

LUCAS. ¿Qué golpe? Yo no *eztoy enterao*.

SOFIA. El que me anuncia en su carta. ¡Adios!

LUISA. Oye. ¿Se despide una de los hombres como de las mujeres?

SOFIA. Igual.

LUISA. ¿Besándose?

SOFIA. Eso no.
LUCAS. *Zegun*, porque á veces...
LUISA. ¡Adios!
SOFIA. ¡Mucho cuidado!

ESCENA VI

LUCAS y LUIS.

LUCAS. *¡Jezú!* Qué *despedía* tan *güena* me he *perdío* si la otra no *dise*... (Llaman á la puerta.) *Paese* que llaman. ¿Quién?
LUIS. (Dentro.) ¿Estás solo?
LUCAS. *Solísito.*
LUIS. (Dentro.) Abre.
LUCAS. Voy allá. (Abre.)
LUIS. (Entrando.) ¿La has visto?
LUCAS. Sí, *zeñó.*
LUIS. ¿Has dado mi carta?
LUCAS. La he dado.
LUIS. ¿Y qué ha dicho?
LUCAS. Que á la mano derecha hay un corredor; que en el cuarto primero que se encuentra se puede usted esconder para dar el golpe que anuncia.
LUIS. ¡Soy feliz!
LUCAS. Bueno.
LUIS. ¡La directora habrá creido que eres bastante feo!
LUCAS. Lo suficiente.
LUIS. Me voy á mi escondite: ¿es por aquí? (Señalando á la izquierda.)
LUCAS. Por ahí debe ser.
LUIS. A ver si me encuentro con álguien... ¡Ah! escuso decirte que hoy mismo damos el grito.
LUCAS ¿Qué grito?
LUIS. ¡El de viva la libertad!
LUCAS. *Entonses* ya sé dónde dormimos.

LUIS. ¿Dónde?

LUCAS. En la *cársel*. Dos *veses* he *dao* esa *vos* en mi vida, y las dos me he visto en *chirona*.

LUIS. No seas tonto; este colegio está fundado con los bienes de mi tía.

LUCAS. Bueno; quiere *desir* que á *usté* le valdrá el parentesco; pero *pa* mí no hay tu tía, digo, tía de *usté*.

LUIS. ¡Calla! Tengo el testamento; traigo la copia, y hay una cláusula por la cual voy á ser el dueño de todo esto.

LUCAS. Y de todas las...

LUIS. Claro.

LUCAS. Hombre... *¡zi hubiá otra clauzulita pa* mí!...

LUIS. Alguien viene.

LUCAS. (Mirando á la izquierda.) Escóndase V. Es la *tinienta* de la compañía.

LUIS. ¿Por dónde?

LUCAS. Aunque sea por ahí, por donde ha *venío*...

LUIS. No eches el cerrojo.

LUCAS. Pronto. (Vase Luis.)

ESCENA VII

LUCAS y CARMEN.

CARMEN. ¿Estará V. muy aburrido?

LUCAS. ¡Cá, no *zeñora*; si á mí lo que me distrae es el *estame asina*, mano sobre mano.

CARMEN. La directora, compadecida de su soledad, ha dispuesto que venga V. á almorzar mientras llega la hora de la clase.

LUCAS. *Pos mizte*, ya tenía yo apetito.

CARMEN. ¡Calle! (Reparando en la puerta.) ¿Quién ha corrido este cerrojo?

LUCAS. (¡Dios mío!) Vaya *usté* á *zaber*...

CARMEN. ¿Es que ha querido V. marcharse?

LUCAS. ¡Cá; *zi yo quiziera* permanecer *toita* la *vía* entre *ustés*, es decir, entre ellas.

CARMEN. (Corre el cerrojo.) Vamos.

LUCAS. (Adios; ya estoy solo aquí *drento*...) Vamos.

CARMEN. Ande V. delante.

LUCAS. Voy delante.

CARMEN. La verdad es que debía V. ser más feo.

LUCAS. ¿Más *toavía*, prenda? Vamos, aquí lo que se necesita es un coco *pa* asustar á las chavalas.

CARMEN. Ande V.

LUCAS. Andando. (¡Pobre amo mío!)

ESCENA VIII

LUIS y SOFÍA.

(Suenan golpes en la puerta por donde salió Luis. Sofía viene por la derecha con mucha cantela y abre, descorriendo el cerrojo. La música habrá empezado un duo entre tanto.)

(MÚSICA.)

LUIS. ¡Bella Sofía!

SOFIA. Entra, mi Luis.

LUIS. ¡Qué felíz día!

SOFIA. Día felíz.

—

LUIS.
Al fin podemos,
gracias á Dios,
hoy sin temores
hablar los dos.

—

SOFIA.
Si aquí nos cogen
hoy á los dos,
decir podemos
por siempre adios.

Pobre de mí, que en mi ignorancia,
te voy de fijo á disgustar,
porque no sé ni la cartilla
de eso que tú llamas amar.

—

LUIS. Yo te explicaré,
tú lo aprenderás.
SOFIA. No sé si sabré.
LUIS. ¡Vaya si sabrás!

—

Amar, es fundirse dos almas en una,
gozar, abrazarse, buscando el placer;
matar para siempre la pena importuna
y hacer que dos séres parezcan un sér.

—

SOFIA. Hermoso lenguaje
que el alma fascina
y el pecho me embriaga
de extraña emocion,
bien claro, al mirarte,
mi mente adivina
lo que es esa dulce
y ardiente pasion.

—

LUIS. Es amar, coger la mano
con ardiente frenesí,
y cubrirla con mis besos...
eso sí (Besa.) eso sí. (Besa.)

—

SOFIA. Basta, basta, que mi mente
tu deseo comprendió;
y besar la mano tanto...
eso no, eso no.

(HABLADO.)

SOFIA. ¡Qué gana tenía de verte y hablarte así, cerca!

LUIS. Más tenía yo.

SOFIA. Desde el día en que te ví á caballo por un agujero que hemos hecho en la tapia del jardin...

LUIS. Sí, el agujero por donde nos hemos dado la mano tantas veces.

SOFIA. Justo; pues desde aquel día tenía deseos de estar cerca de tí, de hablarte así, frente á frente.

LUIS.* ¿Pues y yo?

SOFIA. ¿Es verdad lo que dices en tu carta? ¿Tienes el medio de que no volvamos á separarnos?

LUIS. Lo tengo.

SOFIA. Róbame; en la novela que me diste á leer, y que tengo escondida en los colchones, todos los caballeros roban.

LUIS. ¡Vaya unos caballeros!

SOFIA. Oye: ¿me quieres?

LUIS. Mucho.

SOFIA. ¡Pero no me abrazas, ni nada!

LUIS. Yo te abrazaré... y todo.

SOFIA. ¡Ah! Oye. Perdona mi ignorancia; aquí jugamos las niñas solas; en saliendo podremos jugar con los hombres.

LUIS. Sí, ya lo creo; aunque no es conveniente.

SOFIA. ¿Por qué?

LUIS. Porque los hombres tienen otros juegos distintos.

SOFIA. ¡Ay! Explicámelos.

LUIS. ¡Caramba! Es difícil, así, de repente...

SOFIA. ¿Saben saltar?

LUIS. Sí, ya lo creo; unos saltan la barrera, otros saltan las cartas, otros andan á salto de mata, y hasta hay quien ha saltado de sargento á general.

SOFIA. ¿Jugais tambien á San Serenin del Monte?

LUIS. Te diré: al monte sí; pero sin serenin y sin puerta, por punto general.

SOFIA. ¿Y á las esquinas?

LUIS. Tambien; las usamos contra el prójimo.

SOFIA. ¿Y al toro?

LUIS. Juegan algunos.

SOFIA. ¿Y al escondite?

LUIS. Mucho; pero casi siempre con los ingleses.

SOFIA. ¿Y á los colores?

LUIS. A eso juegan los ministros de la Guerra, que siempre andan variándonos el traje.

SOFIA. Bueno, pero tú me has dicho que cuando se quieren un hombre y una niña, viven juntos toda la vida. ¿A qué juegan para no cansarse nunca?

LUIS. Pues juegan... á muchas cosas. ¡Qué inocente eres y qué bonita!

SOFIA. ¡Qué gusto! Dímelo otra vez.

LUIS. Que eres muy bonita.

SOFIA. Y nosotros ¿á qué vamos á jugar cuando haya salido de aquí?

LUIS. ¡Dále! Quién sabe lo que se nos ocurrirá.

SOFIA. Que sea bonito lo que se te ocurra.

LUIS. Lo procuraré.

SOFIA. Ya van á venir á la clase.

LUIS. Me voy á mi escondite; saldré en el momento oportuno.

SOFIA. ¡Adios!

LUIS. Hasta ahora mismo.

ESCENA IX

SOFÍA, la DIRECTORA y LUCAS.

DIRECT. ¿Qué hace V. aquí?

SOFIA. Repasando las cuentas.

DIRECT. A su sitio.

LUCAS. (Mirando á la puerta.) Ha vuelto á entrar el pájaro... ya no temo *na* ni á *naide*.

DIRECT. Ya sabe V. lo que le he dicho. Delante de las niñas, el gesto más feroz que le sea posible; y se le dobla la cantidad convenida si en vez de guardar silencio quiere pronunciar un discurso hablando de los hombres tan mal que las niñas se horroricen y aumenten el temor que ya tienen al sexo fuerte.

LUCAS. ¿Sabe V. lo que estoy pensando?

DIRECT. ¿El qué?

LUCAS. Que *toito* es inútil; que lo que no *pue* ser es guardar una mujer.

DIRECT. Eso es una vulgaridad.

LUCAS. *¿Vulgaridá? Miste*, en mi pueblo había un tío que cogió un lobito, *asina* de *chiquitino*, y se lo puso á criar á una perra *pa* que perdiera su *naturá frocidá*, ¿y sabe *usté* lo que pasó?...

DIRECT. No.

LUCAS. Que *jué* creciendo, y cuando *toos* creían que se había *convertio* en un perro ratonero, se acordó que era lobo, y ¡zás! una mañana empezó por *jamarse* á la nodriza.

DIRECT. ¿Y qué?

LUCAS. Que *er* mejor día las niñas se acuerdan de que *son* mujeres, por... por... el instinto, y serán capaces de *jamársela* á *usté* viva.

DIRECT. Vaya, V. no quiere hacer lo que yo le digo.

LUCAS. Yo no soy orador, ni feroz, ni coco; pero eso de los veinte duros que se *man ofrecio* por la leccion, veremos.

DIRECT. Quieto en aquel rincon, que ya vienen las niñas.

LUCAS. Quieto estoy. ¿Dónde se habrá *metío* el señorito?

DIRECT. Piense V. lo que le he dicho.

LUCAS. Estoy *piensando*.

ESCENA X

DIRECTORA, LUCAS, CARMEN y alumnas.

(Entran todas las alumnas, formadas de dos en dos, dirigidas por Cármen; á una palmada de ésta se colocan cada cual delante de su asiento; á otra palmada se sientan.)

DIRECT. ¡Esa vista al suelo, hasta que yo mande levantarla!

LUCAS. Aquí debe regir la ordenanza. (Empiezan á hablar unas con otras, señalando á Lucas.)

DIRECT. ¡Silencio, señoritas! (Callan todas.)

LUCAS. ¡Ni en el Congreso *e* los *diputaos* hay más órden!

DIRECT. Como había prometido á Vds., y para que puedan conocer el mal y apartarse de él, voy á ofrecer á Vds. una muestra de lo que es el hombre, ese teniente del diablo.

LUCAS. *¡Tiniente!* Si no he *llegao* á cabo segundo.....
(Murmullos.)

DIRECT. ¡Silencio! El hombre es un sér híbrido, como tantas veces he dicho; mitad mortal, mitad demonio; fué creado para mortificacion de las niñas por sus pecados; pero la raza está á punto de desaparecer y quedan muy pocos.

LUCAS. *Toavía* quedan *argunos.*
(Grandes murmullos.)

DIRECT. ¡Silencio! Voy á presentar á Vds. un ejemplar... Bestia feroz, (A Lucas.) acércate.

LUCAS. (Que habrá permanecido en un extremo de la sala.) ¿Cómo?

DIRECT. Que te aproximes...

LUCAS. Bueno; pero es que antes he oido una voz preventiva que no está en la táctica.

CARMEN. Acuérdese V. del dinero que le producirá el seguir las instrucciones de la directora... (Aparte á Lucas.)

LUCAS. (Es verdad, paciencia; sea todo por el comandante.) (Alto.) Aquí está la bestia de que habla la señora. (Adelantando al centro con furia.)

TODAS. ¡Qué miedo! (Huyendo.)

DIRECT. ¡Quietas! ¡A sus puestos! ¡No temais nada! Conmigo no hay peligro; yo sé manejar á un hombre.

LUCAS. ¿Qué le habrán *jecho* los hombres á esta buena señora?...

DIRECT. Ahí le teneis. Este es el que los naturalistas llaman el homo...

LUCAS. Lucas me *yama tóo er* mundo; no hay *pa* qué poner motes.

DIRECT. ¡Calla, bruto!

LUCAS. *¡Mardita zea!*

DIRECT. Ahí le teneis; la ferocidad se revela en su horrible rostro. Por cualquier cosa se irrita, se enfurece...

LUCAS. Pero, hombre, ¿le *paese* á *usté* que soy poco manso *entoavía?*

CARMEN. ¡Silencio! Eso es de la leccion.

LUCAS. ¡Ah! ¡es de la leccion! Bueno.

DIRECT. Su aspecto físico corresponde á sus condiciones morales. La boca grande, las orejas largas, el pié monstruoso, el andar desgarbado, el pelo de cepillo; ahí teneis á vuestro enemigo.

LUISA. Señora: quiero hacer una observacion.

DIRECT. Hágala V.

LUISA. ¿No es de la casta del diablo, segun V. dice?

LUCAS. Poco á poco con eso de la casta; yo me he *contrao* solo, y bastante me han dicho ya.

DIRECT. ¿Por qué lo pregunta V.?

LUISA. Muy sencillo: ¿cómo es que no tiene cuernos? (Risas.)

DIRECT. No puedo contestar en el acto á esa pregunta: ¿Por qué no tiene V. cuernos?

LUCAS. ¿Pero esto es un colegio, ó una *noviyá?* ¡No sabía yo que hacían *farta pitones pa* aprender eso del homo!...

ENCARN. Señora: ¿se puede saber si muerde?

LUCAS. Estas niñas son tontas, como la maestra ¡Que *zi* muerdo! En cuanto veo carne *asina* como la de *usté*... (Hace que va á morder; la Cármen le detiene; gritan todas.)

DIRECT. ¡Orden! ¡A sus puestos!

LUCAS. Con tanto *insurto* me van entrando ganas de comerme á cualquiera...

DIRECT. Yo espero que el interesado confirmará cuanto he dicho de sus condiciones.

LUCAS. Bueno. (Aparte.) Y el comandante *zin zalir*. (Alto.) Pues, *zi zeñor*, los hombres *zon* más feos que las mujeres y más brutos; pero éllas *ze pirran* por las bestias *feroces*, como la *zeñora*... dice.

SOFIA. ¿De veras?

TODAS. ¿Es verdad?

LUCAS. ¡Ya lo creo!

DIRECT. ¡Es mentira!

LUCAS. Bueno; pues es mentira.

DIRECT. Sigue. (Aparte.) Ya sabes lo convenido.

LUCAS. Lo *zé*. Pues *úrtimamente*, los hombres *zon* tan malos, que en *cuantito* que ven á una mujer que los *azcucha*, se propasan, y si les dan el pié se toman la mano y *abuzan*.

LUISA. ¿Y cómo abusan?

DIRECT. Cállese V., alborotadora.

LUCAS. ¡Que cómo *abuzan!* Se me pregunta que cómo *abuzan*.

DIRECT. No hace falta que conteste V. las interrupciones.

LUCAS. No, es que yo *zoy* muy fino y no quisiera dejar á *eza* señorita con la duda... el abuso consiste...

DIRECT. Basta; ni hablar sabe el hombre, como veis...

LUCAS. *Zeñora*, yo...

TODAS. ¡Que siga! ¡Que siga!

ESCENA ULTIMA

Los mismos y LUIS.

LUIS. (Saliendo.) ¡Alto!
LUCAS. ¡Gracias á Dios!
TODAS. ¡Otro hombre! ¡Otro hombre!
DIRECT. ¡Qué es esto!
SOFIA. ¡Mi Luis!
DIRECT. ¡Cómo mi Luis! ¿Qué posesivo es ese?
LUCAS. Ahora vamos á la cárcel.
DIRECT. Avise V. á la Guardia civil. (A Cármen.)
LUIS. No hace falta avisar á nadie. Me llamo Luis Écija, y soy sobrino de doña Juana.
DIRECT. ¿Sí? Pues respete V. la voluntad de su tia.
LUIS. Va á cumplirse del todo.
DIRECT. ¿Cómo?
LUIS. En el testamento hay una cláusula que dice: «En el momento que resultase una alumna enamorada de un hombre, se acabará la fundacion, y toda la fortuna pasará á mi sobrino Luis...»
DIRECT. ¿Y qué?
LUIS. Que ya hay una alumna enamorada... de mí.
DIRECT. ¡Mentira! ¿Cuál?
SOFIA. ¡Yo!
TODAS. ¡Y yo! ¡Y yo!
DIRECT. ¡Qué escándalo! ¡Y yo que tanto he trabajado para evitar...
LUCAS. *Pos* si trabaja *usté* un poco ménos, salen las niñas á conquistar *gachós* á *balasos*.
DIRECT. ¿Qué va á ser de mí?
LUIS. Nada. Yo me caso con Sofía, y el colegio seguirá.
LUISA. ¡Egoista!
TODAS. ¡Traicion!

LUIS. Pero con otro régimen: viviendo con el mundo para que tengais pronto un novio cada una.

TODAS. ¡Eso, eso!

LUIS. La experiencia ha demostrado bien que el guardar á una mujer...

LUCAS. Ni *pue zer* ni se podrá tan y mientras haya mozos tan listos como yo y como mi amo.

(MÚSICA.)

LUCAS. ¿Damos el grito?
SOFIA. ¿Qué grito será?
LUIS. ¡Que vivan los hombres!
CORO. ¡Que vivan!
LOS DOS. ¡Vivirán!
SOFIA. ¡Fuera la Directora
que así nos engañó,
y viva el sexo fuerte
qué es cosa de mistó!

—

CORO. ¡Fuera la Directora!
etc., etc.

—

LUCAS. ¡Olé las niñas de corazon!
¡Qué buena es esta revolucion!
TODOS. ¡Fuera la Directora
etc., etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.